

Episodio 7: Jean Franco Pilas

Hola mis queridos. Me llamo Jean Franco Pilas. Dentro de esta historia que se desarrolla ante ti, descubrirás como me convertí en Frida.

En 2007, me mudé al Distrito de la Misión de San Francisco. En 2008, la exposición de Frida Kahlo llegó al Museo de Arte Moderno de San Francisco (SFMOMA). En su cumpleaños, el 6 de julio, decidí vestirme de Frida. Era la primera vez que leía su diario, que acababa de comprar en la tienda del museo.

Como tenía un poco de hambre, decidí comer un sándwich, tomar un café y comerlo fuera de la cafetería del museo. Profundamente absorta en el diario mientras hojeaba sus páginas, una voz de mujer interrumpió mis pensamientos y dijo: "Feliz cumpleaños, Frida. Este es un boleto para ir a ver exposición", y que René Yañez me está buscando.

Este es uno de esos recuerdos que siempre recordaré hasta el día de mi muerte. Poco sabía yo en ese momento, el significado de ese único momento en el tiempo. Monté mi bicicleta ferozmente por la calle Valencia y giré a la izquierda en la 24 hacia la Galería de la Raza, donde conocí a René Yañez y su hijo, Rio.

Ellos, en este punto, estaban armando la Pasión por Frida, un "cuadro vivo" (escena estática conteniendo uno o más actores) que une comunidad y arte a través de la expresión apasionada de Frida Kahlo, la gran artista. Celebración de clausura de su exposición en el Museo de Arte de San Francisco.

En 2010, recibí un correo electrónico de un amigo en común que trabajaba en el MoMA y me dijo que mi foto se publicaría en el libro del 75 aniversario del MoMA de San Francisco. Estaba en la página 413.

Algunos años después, finalmente pude ahorrar algo de dinero y comprar mi boleto temprano para poder volar a la Ciudad de México y visitar el Museo Frida Kahlo por primera vez en esta vida. Como quería ahorrar algo de dinero, había comprado mi boleto con meses de anticipación. Antes de volar a la Ciudad de México, el universo me dio otro regalo.

El Museo de Young se estaba preparando para su pasarela de moda Jean Paul Gaultier, Frida Kahlo. Inmediatamente fui a Encantada, que estaba a dos cuadras de mi casa. Allí, en la parte de atrás, me encontré con Mia González y Martina Ayala, y así comienza otro capítulo.

Un día en el ensayo, recuerdo haber conocido a David de la Torre, quien en ese momento era el director del Museo Mexicano. Me hizo a un lado y me animó a vestirme más como Frida. Por supuesto, le estaba diciendo que este verano iba a ser mi primera vez en la Ciudad de México.

Si tuviera que describir mi visita a la Ciudad de México en el Museo Frida Kahlo en una palabra, sería una recarga porque sentí esta energía que sentía que era parte de mí. Simplemente lo empapé como una batería recargable. A medida que se desarrollaban mis aventuras en la Ciudad de México, conocí a tantas personas que son parte de mi historia. En una de mis propias

excursiones en México, conocí a Grant Peterson, quien vio mi parecido y me preguntó si podía tomarme una foto en la Casa Azul.

Lo conocí allí unos días después. Recordé que me desperté y estaba lloviendo a cántaros. Gracias a Dios que para cuando llegué al museo, la lluvia acababa de cesar. Estaba afuera esperando en la fila.

Este autobús turístico de Frida llega y el conductor grita: "Ay, Frida. [Español]". [risas] Dije: "Está bien. Está bien. Todos abran paso. Por favor, déjenme entrar". [risas] Todos empezaron a reír.

Incluso asusté a uno de los asistentes del museo ese día porque me vio y me dijo: "He visto a tanta gente venir a esta casa disfrazada. Pero tú, me asustas. Tienes su energía". Incluso, el director del museo me vio y me preguntó qué estaba haciendo siendo fotografiado. Digo: "Este fue un proyecto de descubrimiento". Entonces, vio cuánta gente quería tomarse una fotografía conmigo. Realmente le tocó el corazón porque dijo que vio algo que estaba haciendo, que estaba haciendo feliz a la gente. Él dijo: "Esta es tu casa ahora. Bienvenido a la Ciudad de México".

Lamentablemente, mi aventura de dos semanas en la Ciudad de México tuvo que terminar. Tuve que volver a San Francisco. Además, volví a Encantada y le conté a Mia lo que me había pasado en la Ciudad de México con muchos, muchos tragos de tequila. Extraño mucho a Encantada porque se siente como la comunidad de la Misión y el Distrito en ese momento ...